

THE VELVET UNDERGROUND

IGNACIO JULIÀ

Cierto es que el influyente grupo neoyorquino fue apadrinado por Andy Warhol, quien en 1966 les incrusta en una sinestesia multimedia donde se solapan proyecciones, música en vivo y danzas sadomaso, pero sus canciones ya existían antes de que les descubriese el infame genio pop-art. Y siguieron muy vivas cuando este le soltó a Lou Reed que tal vez debían buscar su propio camino fuera de aquel efímero, apabullante espectáculo que llamaron Exploding Plastic Inevitable, motivando que el músico le despidiese en el acto como representante.

La banda se asocia a la fábica portada de su primer álbum, firmada por Warhol, cuya fama les permitió alejar del estudio presiones y censuras, pero aquellas canciones, que en su crudeza y ternura hicieron del rock idioma adulto, habían sido elaboradas por Reed y John Cale en maquetas acústicas y electrizantes actuaciones. Con letras que mostraban lo que la música pop no se atrevía a explorar: drogas duras ("I'm Waiting for the Man"), heterodoxa sexualidad ("Venus in Furs"), las cloacas de una sociedad subyugada plasmadas con aliento beat generation ("Heroin"). Y músicas que, atizadas por guitarras corrosivas o delicadas, percusión tribal y la chirriante viola de Cale, se alejaban del blues y abrían nuevas vías entre la semántica rock'n'roll ("There She Goes Again"), resonancias de Phil Spector ("All Tomorrow's Parties") y primogénito noise ("European Son").

Ninguna banda de la época sonaba así. La razón estriba en la alianza transatlántica entre Reed y otros dos jóvenes de Long Island—la baterista Maureen Tucker, el guitarrista Ster-

# Última cita con The Velvet Underground



ling Morrison— con el niño prodigio galés Cale, que al llegar becado a Estados Unidos participa en zumbantes experimentos junto al compositor LaMonte Young. El choque

entre el poeta Reed, empeñado en traer a Cátulo, Dostoievski, Chandler y Ginsberg a la canción moderna, y el indómito Cale, pianista educado en la academia, pero discípulo de

John Cage, produce un ente que, a causa de sus pasajes transgresores y brutal honestidad, será rechazado por la radio e ignorado por el público. Una segunda voz europea, la de

la modelo alemana Nico, introducida por Warhol para dar visibilidad a un cuarteto reticente tras sus gafas oscuras, completa la formación que registra aquel todavía vigente debut publicado en 1967. Canta las icónicas baladas "I'll Be Your Mirror" y "Femme Fatale".

El resto de su historia—que finaliza en 1970 tras las escalonadas bajas de Nico, Cale y Reed— está bien documentada. Y ahora Todd Haynes, sorteando los tópicos del documental rock, nos regala el retrato audiovisual definitivo. *The Velvet Underground*, donde solo se entrevista a supervivientes de la época, propone una experiencia inmersiva que ponga en contexto a la banda como otra brillante anomalía en la pujante escena artística neoyorquina de los sesenta. El paisaje en el que le emplaza lo pueblan los filmes experimentales de Maya Deren, Kenneth Anger, Jack Smith, Jonas Mekas y, naturalmente, Warhol. La música suena novedosa y punzante; se desvela la influencia queer en su actitud contestataria; y el film atrapa la discordante, visionaria esencia Velvet.

"Rechazaban el modo en que la contracultura trataba de imponer una pureza hippy sobre la idea de los medios de masas", dice Haynes. "Entendieron que no se puede vivir aparte de esa cultura de masas que nos envuelve, que como sociedad estamos corruptos, y en vez de pretender que podemos vivir orgánicamente fuera de esa fascinación, se sumergieron en un sentimiento de culpa que ya todos albergamos".

Ignacio Julià es autor del libro "Feedback. The Velvet Underground: legend, truth" (2008) y ha contribuido al film de Todd Haynes con sus entrevistas a Sterling Morrison.



I'm Not There.



Velvet Goldmine.

## Todd Haynes y la deconstrucción del rock

QUIM CASAS

The Velvet Underground, un documental, culmina una posible trilogía rock de Todd Haynes iniciada con una ficción sobre el glam trufada de elementos reales, *Velvet Goldmine* (1998), y proseguida con un falso biopic de Bob Dylan, *I'm Not There* (2007). Pero no son estas las tres únicas películas del director que recomponen o descodifican estrellas, tendencias o géneros de la música

popular. Antes realizó *Superstar: The Karen Carpenter Story* (1987), film de cuarenta y tres minutos centrado en Karen Carpenter, una de las dos mitades del dúo musical The Carpenters, fallecida muy joven debido a las complicaciones generadas por la anorexia y el trastorno dismórfico corporal. Tampoco fue aquella una película tradicional en torno a la mística del rock: Haynes la rodó con muñecas Barbie, máxima representación del ideal impostado de la

belleza y la delgadez femenina en el que Karen acabó atrapada.

La aproximación de Haynes a la mitología rockera siempre ha sido muy personal, ética, narrativa y estéticamente. *The Velvet Underground* es un ejemplo perfecto de cómo manejar los códigos del documental para reproducir, visualmente, el estado de ánimo cultural de la época en la que surgió la banda de Lou Reed y John Cale. Muy radical es *I'm Not There*, en la que se acerca a Dylan

dividiendo el personaje en siete u ocho identidades físicas distintas, de un muchacho afroamericano a un pistolero encarnado por Richard Gere, pasando por una mujer, Cate Blanchett, que lo representa en su etapa del fulgor eléctrico. *Velvet Goldmine* no deja de explorar historias reales (la de David Bowie e Iggy Pop), pero reproduce sobre todo la fascinación de un movimiento inclasificable, en el Londres de los primeros setenta, que forzó la realidad a través de la reconstrucción de las identidades sexuales: no en vano se cita en la película a Oscar Wilde, quizás el primer héroe verdaderamente glam de la historia.

Autor de exquisito gusto musical—tiene en cartera un film sobre la pro-

digiosa cantante Peggy Lee protagonizado por Michelle Williams—, Haynes ha cuidado mucho las bandas sonoras de sus películas rock. Para la de *Velvet Goldmine* se formaron expresamente dos bandas estelares, The Venus in Furs y Wylde Ratttz, en las que músicos como Bernard Butler (Suede), Thurston Moore (Sonic Youth), Don Fleming (The Velvet Monkeys), Ron Asheton (Stooges), Thom Yorke (Radiohead), Mark Arm (Mudhoney), Mike Watt (Minutemen) y Andy McKay (Roxy Music) versionaron gemas glam de la época.

En *I'm Not There*, Haynes pidió a tres músicos que ejercieran como productores y organizaran una banda sonora capaz de condensar y revisar la larga historia *dylaniana*. Lee Ranaldo (Sonic Youth), Joey Burns (Calexico) y Joe Henry desplegaron un enorme tapete para que convivieran Charlotte Gainsbourg, Antony—y su intimista lectura de "Knockin' On Heaven's Door"—, Richie Havens, Tom Verlaine, Eddie Vedder, Stephen Malkmus, Karen O, Willie Nelson, Loudon Wainwright III y Roger McGuinn. Generaciones y estilos cruzados en una auténtica enciclopedia de rock, folk y pop.